



De política y cosas peores

CATÓN\*

## Uruapanizado

Esta es la "Historia de Pocho". Tan triste relato no puede leerse sin un sentimiento de desolación, quizá debido a que hoy es lunes... Aquel niño se llamaba Expósito. ¿Puede alguien vivir con ese nombre? Sus papás le decían Posito, motivo por el cual los otros chamacos lo hacían víctima de albures execrables: "Aquí está el Posito". "Que pase". Lo zaherían con toda suerte de indecentes juegos de palabras. Le decían, por ejemplo: "Posito: dame razón de tu mamá". El inocente niño respondía que la señora estaba muy bien, gozando de cabal salud, y agradecía mucho el interés mostrado en la persona de su señora madre. Entonces los perversos chiquillos soltaban el trapo de la risa, y se alejaban entre sonoras carcajadas que dejaban al infeliz Posito lleno de confusión y apesarado. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, Posito creció fuerte y robusto. Entonces nadie le dijo ya Posito, sino Pocho. Todo mundo lo conocía con ese nombre, y todos lo temían y respetaban por su estatura procerosa y su vigor. Se acabaron los calambures, logogrifos y retruécanos. Llegó el día en que Pocho se casó. La noche de bodas se quitó camisa y camiseta, y le mostró a su desposada la torosa musculatura que había conseguido en largas sesiones de ejercicios alterofílicos, y mediante el método (tensión dinámica) de Charles Atlas. Profirió la novia en éxtasis de admiración al ver el expandido tórax de su amado: "¡Qué pechote, Pocho!". Se quitó el lacertoso mancebo el pantalón, y mostró su bien guarnida parte abdominal. Exclamó, arrobada, su flamante mujercita: "¡Qué panchota, Pocho!". Finalmente el galán dejó caer la última prenda, la que le cubría la parte alusiva a la noche nupcial. Vio la muchacha la mencionada parte, que no correspondía al tamaño de las demás que había visto, y preguntó con desolado acento: "¿Qué pachó, Pocho?"... Una señora se presentó ante el juez. "Anoche fui objeto de una violación -se quejó-. Estaba con mi esposo en casa, viendo la televisión. Sentí sueño y me fui a acostar. Estaba ya casi dormida cuando un hombre se metió en la cama y tuvo sexo conmigo. En la oscuridad creí que era mi esposo, pero no: era un individuo que entró por la ventana y por ahí mismo salió después de hacerme dos veces el amor". Preguntó el juzgador: "¿Cómo supo usted que aquel hombre no era su marido?". Respondió la mujer: "La primera vez sospeché que no era él. La segunda tuve la seguridad de que no era él"... Fui a Uruapan, y regresé uruapanizado. ¡Qué hermoso lugar ése, jardín espléndido en medio de ese vasto jardín que es Michoacán! Supe que los uruapanenses, igual que los michoacanos todos, no se dejan abatir por los malos gobiernos y los malos hombres, y luchan y trabajan cada día por hacer de su ciudad y de su Estado un lugar donde se pueda vivir y trabajar en paz. Desde niño oí hablar de las bellezas de Mi-



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Ayer por la mañana llovió en Ábre-go. Los sedientos pinos bebieron ávidamente el agua de la lluvia. Sus ramas, como brazos extendidos, parecían alzarse en una acción de gracias por el súbito milagro.

Luego salió, brillante, el sol. La lluvia continuaba, ahora lenta y suave como un adagio de Mozart. Cuando llueve con sol la gente del Potrero dice que está llorando la Virgen.

Llegó la noche. A la luz de la luna

los pinos se convirtieron en joyeles, un fulgor diamantino en cada aguja. La tierra despedía de sí aromas de mujer. Entonces un pájaro nocturno rompió a cantar, y su canción fue la canción del mundo. Abrí la ventana y recogí en mi mano las últimas gotas que resbalaban del tejado. Con ellas tracé una cruz sobre mi frente, pues el agua de la lluvia es siempre agua bendita.

¡Hasta mañana!...

## Manganitas

AFA

". Los niños no leen."

choacán. En la coral del Zaragoza, colegio invicto y triunfante, cantábamos aquella bella canción que incita a las palomas a detener su vuelo: "Si van al paraíso, sobre él volando están". Y luego, dirigiéndose a la tierra michoacana: "Tú sí tienes de qué presumir". ¡Vaya que tiene! Vi las aguas tranquilas -y bien cuidadas por sus habitantes y vecinos- de Zirahuén. Traje a mi casa los prodigios salidos de las manos de sus artesanos. Disfruté las galas de su cocina: ¡ah, esos uchepos con sabor de gloria, y esas delicias de la Casa de Blanca, donde la rica gastronomía michoacana se conserva entre bellezas de paisaje y tradición! Fui al sitio encantado en donde nace el río Cupatitzio -ver nacer el agua es como ver nacer a Dios-; escuché la leyenda

de la rodilla del Diablo, y oí cantar una pircua dolorida. Además por un feliz azar hallé una librería -yo no busco los libros; ellos me encuentran a mí- de adecuado nombre, pues se llama Paraíso, y ahí me hice de muy buenos libros por muy pocos pesos. El Paraíso, vuelvo a decir. Vuelvo a decir: el paraíso. Eso es Uruapan, y eso es Michoacán. Gracias a mis cordiales y amabilísimos amigos de la Canacina: a Alfonso, Diana y Luis, a Mario e Isabel, por ese regalo de vida que me hicieron con su invitación y sus finas atenciones, como antes se decía. Espero con el alma -y también con el cuerpo- regresar a Uruapan. Mientras tanto estoy ya uruapanizado. FIN.

\*El autor es licenciado en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y cronista de Saltillo.

## TERRATENIENTE



EDUARDO RUIZ-HEALY\*

## Einstein y la Guerra contra las Drogas

1. Locura: Hacer la misma cosa una y otra vez esperando diferentes resultados.

2. No podemos resolver nuestros problemas usando el mismo razonamiento que cuando los creamos.

3. Cualquier idiota inteligente puede hacer las cosas más grandes y complejas... Se necesita un toque de genialidad y mucho valor para moverse en la dirección opuesta.

4. Nada destruye tanto el respeto hacia el gobierno y el estado de derecho que la aprobación de leyes que no se pueden hacer cumplir.

5. Solo hay dos cosas que son infinitas, el universo y la estupidez humana, y no estoy tan seguro sobre el primero.

Las cinco frases arriba anotadas son producto de una de las mentes más brillantes que jamás hayan existido, la del físico alemán Albert Einstein, considerado como el científico más importante del siglo XX y uno de los grandes genios de la humanidad.

Desconozco en que estaba pensando o a que se refería Einstein cuando acuñó estas frases, pero si hoy estuviera vivo seguramente las aplicaría a la guerra contra las drogas que desde 1970 empezó a librarse alrededor del mundo por órdenes del entonces presidente estadounidense Richard Nixon y que hoy tiene su principal campo de batalla en México, en donde durante los últimos 5 años, 4 meses y 16 días han muerto casi 60 mil hombres, mujeres y niños.

Si en los 42 años transcurridos desde 1970 han aumentado tanto el uso de drogas ilícitas como el poder de los cárteles del narco, ¿no es una verdadera locura seguir combatiendo el consumo de la misma manera en que se ha hecho desde 1970, metiendo en la cárcel a cualquiera que tenga que ver con su elaboración, distribución y consumo?

La fracasada estrategia antidrogas que hoy se sigue alrededor del mundo se diseñó en 1970. Si ha fracasado, ¿porqué la mayoría de los gobiernos nacionales, entre ellos los de México y Estados Unidos, insisten en resolver el problema del uso y abuso de las drogas usando el mismo razonamiento que usaron cuando decidieron que el consumo era un grave problema que había que atacar?

¿Hay gobernantes que tengan un toque de genialidad para moverse en la dirección opuesta a la que desde 1970 se ha seguido en el combate contra las drogas? ¿Dónde están? ¿Porqué varios ex presidentes de países latinoamericanos, como Vicente Fox o Ernesto Zedillo de México o Fernando Henrique Cardoso de Brasil, adquirieron dicha genialidad después de ser presidentes de sus respectivos países? ¿Veremos a Felipe Calderón o a Barack Obama de Estados Unidos adquirirla cuando dejen el poder? ¿Será el presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina, el dirigente genial que inicie el proceso que culmine en la legalización de las drogas en varios países de América Latina?

El aplicar leyes antidrogas que no funcionan hace que los ciudadanos se pregunten si tantos muertos y presos valen la pena. La violencia que se volvió cotidiana en México desde diciembre de 2006 contribuyó a debilitar la imagen del gobierno de Felipe Calderón y a causa de esa debilidad el PAN podría quedar en tercer lugar en la elección presidencial del 1 de julio.

La insistencia en seguir el camino equivocado desde 1970 corrobora que la estupidez no tiene límites, que es infinita. Tenía razón Einstein.

E-mail: [eduardoruizhealy@gmail.com](mailto:eduardoruizhealy@gmail.com)  
Sígueme en Twitter: [@ruizhealy](https://twitter.com/ruizhealy)  
[www.ruizhealy.tumblr.com](http://www.ruizhealy.tumblr.com)  
\*El autor es periodista de radio y televisión.